



**Olga Marta Pérez destacó la biografía *Capablanca, leyenda y realidad*, de Miguel Ángel Sánchez.**

## Literatura viva de nuestra nación

La Uneac presenta nuevos títulos, reimpressiones y actividades artísticas

Por **SAHILY TABARES** / Fotos: **LEYVA BENÍTEZ**

UN amplio espectro de temáticas, estilos, géneros, abarca Ediciones Unión en su catálogo que, según la directora, Olga Marta Pérez, incluye autores consagrados y noveles, muchos de ellos galardonados con los premios Uneac y David.

Escritores y públicos han coincidido durante la gran fiesta cultural del libro en las sedes habaneras del Parque Histórico Militar Morro-Cabaña, la sala Villena de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, y en otros espacios, para más tarde recorrer la geografía nacional hasta llegar a Santiago de Cuba, donde concluirá.

A la también narradora y editora le satisface destacar “títulos muy atractivos. Uno de ellos es *Capablanca, leyenda y realidad*, de Miguel Ángel Sánchez. Se trata de una segunda edición, corregida y aumentada, la cual contiene muchas de las jugadas del afamado ajedrecista, y en opinión de los especialistas en el juego ciencia, se trata de una biografía insuperable”.

Alude a una nueva edición de *Volver sobre sus pasos*, Tomás Gutiérrez Alea, selección epistolar realizada por la viuda del cineasta,

la actriz Mirta Ibarra, que tiene como novedad las notas del crítico Juan Antonio García Borrero.

“Con la reimpressiones de *Dolce Vita*, de Eduardo Heras León, Premio Nacional de Edición y de Literatura, le rendimos homenaje al destacado escritor, a quien está dedicada la Feria (cuyo país invitado de honor es la República Argentina Democrática y Popular).

“Pensamos en la diversidad de intereses y gustos que se forman desde la niñez. En la colección

Dienteleche incluimos *La bruja Maluja*, de Olga Montes Barrios; *Manguito*, de Isabel Minerva Blanco; y *Sucede en los árboles*, de Caridad González.

“En narrativa publicamos a experimentados como Julio Travieso Serrano, traductor y profesor, autor de unas 15 novelas, y libros de cuentos, traducidos a 14 idiomas. En su más reciente publicación, *El cuaderno de los disparates*, se pregunta: ¿Somos felices los seres humanos? ¿Nos sentimos frustrados, amargados o maltratados? El personaje principal de esta obra reflexiona sobre la vida y sus complejidades”.

Al mismo apartado pertenece la novela *Como eras entonces*, de Lourdes Pasalodos, que mereció el Premio Guillermo Vidal Uneac de Las Tunas 2015. Realiza un recorrido por la existencia de la



Algunas propuestas de ediciones Unión.





Representantes de distintos colectivos humorísticos -como el de Caricare-, periodistas, investigadores, escritores y artistas visuales participaron en la cita.

## ¿Asignatura pendiente?

Evento celebrado en La Habana propone alianzas por derroteros comunes

**C**ASI con el último de sus re-suellos, llegó esta reportera a aquella cobertura que le indicaron como impostergable. Se sintió como pez en aguas que no le eran ajenas, incluso tal vez nadaba en más o menos los mismos dilemas de hace varios años atrás. Ahora, con otras luces y otras madureces, sonreía con reticencia ante esa juerga que se proponía ser circunspecta e intentaba una ¿nueva? batalla amigable entre los “contendientes” (periodistas y humoristas); el asunto tenía el cariz de lo redivivo, aunque juraría, era necesario volver sobre aquellos temas.

A juicio de quien suscribe estas líneas, mucha tela por donde cortar dejó el Primer Taller Nacional Prensa, Humor e Identidad; algunos asuntos quedaron en el tintero por la brevedad del evento. Tres aniversarios, distantes en el tiempo y aparentemente en conceptos, se homenajeaban aquella mañana, símbolos de nuestra nacionalidad, cubanía y gracia popular: los 150 años de los sucesos del Teatro Villanueva, el primer cuarto

de siglo del Centro Promotor del Humor (CPH) y el cincuentenario del *Dedeté*.

La conjura se coció en el Instituto Internacional de Periodismo José Martí, en contubernio con el Centro Promotor del Humor y el Consejo Nacional de las Artes Escénicas. Risillas, carcajadas y hasta un atildado “cuero” resonaron en el

salón del piso superior de nuestro querido y siempre bien ponderado Instituto. No faltaron remembranzas, anécdotas y las consabidas críticas a ciertas ausencias y semi-presencias en nuestros medios de comunicación.

Se evocó la notable obra plástica de Tomás Rodríguez (*Tomy*); igualmente, la de Manuel Hernández, Juan Padrón, Aristides Hernández (*Ares*), Alfredo Martirena... representantes de diferentes generaciones del *Dedeté*, hoy solo sección humorística del diario *Juventud Rebelde*, pero ayer, hace muchos años ya, publicación impresa de tono jocoso con amplia circulación nacional, fundada el 25 de enero de 1969. Asimismo, encontraron espacio en el Taller, algunos de los títulos sobre humor escénico que componen la colección Aire Frío, de Ediciones Alarcos.

Las alusiones a los sucesos del teatro Villanueva se escucharon en más de una intervención, también cómo influyó en la tradición teatral vernácula la compañía Bufos Habaneros, cuya actuación en el mencionado coliseo selló su destino el 22 de enero de 1869, justo cuando el actor Jacinto Valdés, llamado popularmente el Benjamín de la Flores, gritó: “¡Viva la tierra que produce la caña!” en medio de la función *El perro huevero, aunque le quemén el hocico*, de Juan Francisco Valerio, y le siguieron enardecidos vítores a Cuba Libre.



Las caricaturas de Manuel, Martirena y Laz marcaron impronta con sus ocurrencias, en la exposición *Los tres costumbristas*, inaugurada a propósito del evento.

De la debacle generada tras aquel sainete de costumbres o juguete cómico, nunca será demasiado cuanto se cuente; tampoco, de los Bufos Habaneros, agrupación que a pesar de su muy poco tiempo en activo (entre el 31 de mayo de 1868 y el propio día de los fatídicos hechos), fue calificada de brillante por el investigador Rine Leal.

Estrenaron diversas piezas (la mayoría no se conserva) y aunque el repertorio en general no gozó de una dramaturgia excelsa, concibieron algunas obras importantes por la estructura dramática. Rechazaron el melodrama, la zarzuela, la ópera italiana y todo lo no cubano por esencia. Sus puestas en escena eran pura parodia y guarachas, pero ya se percibía en ellas el discurso subyacente, solapado y nada ingenuo que desde entonces singularizó al buen humor cubano.

Fueron audaces observadores de la realidad que les rodeaba, crearon un arte popular y cuestionador del ambiente presente en los grandes salones de la aristocracia criolla, de la cual tomaron distancia para contar la historia y la vida cotidiana de los menos favorecidos, sobre todo las de los negros, en una época en que sus costumbres no interesaban a casi nadie, salvo para mofarse de ellas. Aquí están las raíces de nuestra sátira social; de lo que siguió después, ya se tienen más noticias.

### ¿Crisis del humor... o humor en crisis?

Cuando en 2012 el Festival Aquejarre retomó el encuentro teórico, luego de una década de ausencia en el evento, desde hacía bastante sonaban los *dimes y diretes* en torno al humor cubano y su vínculo con los medios de comunicación y otras expresiones del arte.

En la radio, entonces, todavía quedaban vestigios de las doradas décadas de los 60 y 70, en que se concebían variados programas con actores y actrices notables. Hoy solo permanece el buen recuerdo y es hartamente el vacío dejado por los espacios que ya no existen. Así lo expresó Caridad Martínez, directora de programas de la emisora **Radio**



**Dorinho Bastos, artista visual brasileño, compartió sus experiencias como caricaturista y docente de la Escuela de Comunicación y Artes en la Universidad de Sao Paulo.**

**Progreso**, quien además de poner el dedo en la llaga durante el panel de expertos que cerró el encuentro, se aventuró a proponer la opción de llevar al aire a los humoristas, como en un largo período logró exitosamente el genial Alberto Luberta, con *Alegrías de sobremesa*.

¿La televisión?: ha navegado con mejor suerte en los últimos lustros. Desde los memorables *Detrás de la fachada* y *San Nicolás del Peladero*, evidencias de versatilidad y maestría para asumir la comedia, los proyectos que les sucedieron confirman retrocesos y avances, calidades y bagatelas, entuertos y a veces prejuicios. Sin embargo, se ha visto cierta luz al final del túnel, a partir de la conveniente relación entre el CPH y el Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT), pero todavía las audiencias tropiezan ante los escollos de la poca variedad y sistematicidad.

*Vivir del cuento*, dirigido por Ignacio Hernández, con una década en las pantallas, ha devenido patrón de cómo, desde la sátira social, los públicos reflexionan y/o se sienten identificados –y hasta retratados– con problemáticas de actualidad. Tanto a favor para los humorísticos en TV, aunque no lo es todo.

En algún momento del encuentro se volvió a escuchar la expresión “humor inteligente”, deno-

minación que –sin desmesuras baratas– no es un error; más bien... un horror. El verdadero humor precisa perspicacia, nada de ingenuidad, saberes –entiéndase cultura en todos los ámbitos de la vida– y estar avisado de cuanto nos circunda; entonces, todo aquello cómico asido al chiste circunstancial, la banalidad, la ramplonería y los lugares comunes, sin duda, jamás será humor.

Quizá este taller adoleció de la carencia de censores, sus presencias –claro, ni a empujones ni por los pelos– hubieran sido un grano de arena para reconocer la posición de contraparte en la sociedad de la caricatura ocu- rrente o la crónica jocosa; y las ineficiencias marcadas en ellas, tendrían un asidero más en el camino de las soluciones.

Lo más valioso es que pretendió incentivar y retomar, como en otras épocas del periodismo cubano, una mirada común entre prensa, humor e identidad, más allá de enfoques maniqueos, para desde la sátira social –sana y sin dobleces– cuestionar y pensar el país y el mundo que en verdad queremos. Al menos, esa fue la expectativa predominante en esas jornadas; ojalá, no quede solo en el primer intento.

**ROXANA RODRÍGUEZ TAMAYO**

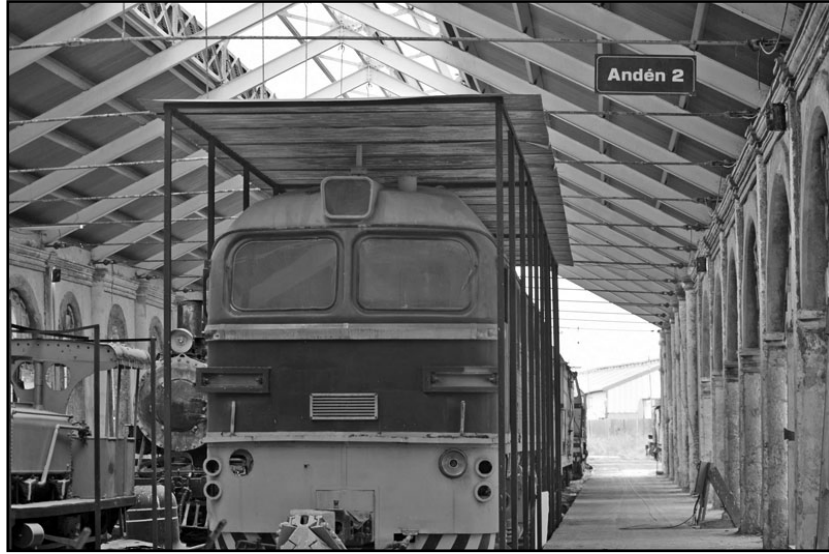
Fotos: **LEYVA BENÍTEZ**  
y **periodicovictoria.cu**

# Oportunidad para viajar en el tiempo

En la remozada instalación, el público disfrutará de una sala científico-técnica, un espacio para el ferromodelismo y un área que recrea el centro de operaciones de un jefe de estación, tal como eran al inicio del siglo XX

**C**UANDO este año se reabra el Museo del Ferrocarril de Cuba será como si existiese en La Habana un vehículo como el de H. G. Wells, en una de sus famosas novelas, que transportara al visitante a un santuario de estas reliquias de vapor.

Su sede es la estación Cristina –frente al icónico mercado de Cuatro Caminos, también motivo hoy de restauración–, inaugurada en 1861. Esta no tenía semejanza alguna con el edificio



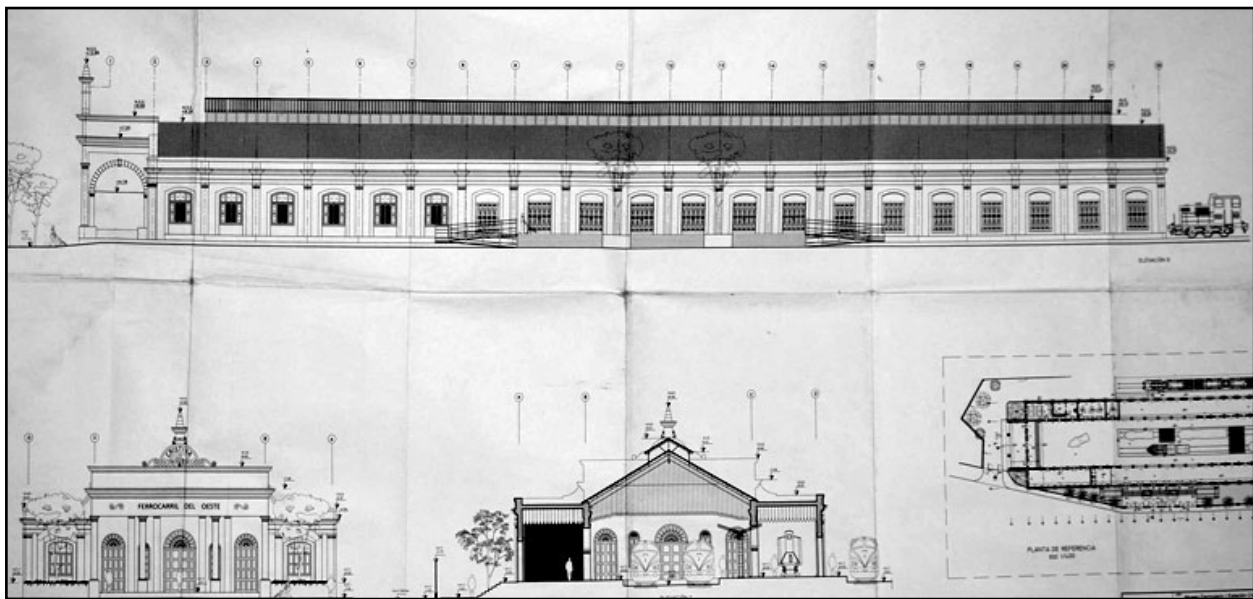
Sala principal de la estación, donde se encuentran las máquinas más relevantes y comienzan las líneas.

que ahora se levanta en el lugar, aclara la museóloga Mercedes Herrera Sorzano. Su estructura original era de madera, pero años después, debido al deterioro, se levantó de mampostería. Otra modificación sustancial, la cual llega hasta la actualidad, ocurrió en 1902.

Al construirse en la capital la Estación Central de Ferrocarriles, que entró en funcionamiento en 1912, a ella se trasladaron todas las operaciones relacionadas con la transportación de carga de las empresas habaneras, y más adelante la de pasajeros.

Cristina devino, entonces, almacén, taller de locomotoras y de automóviles. Incluso, luego de inaugurarse el mercado de Cuatro Caminos (en los años 20), las frutas llegaban a la terminal en vagones, donde se habilitó una línea para el mejoramiento de los cítricos.

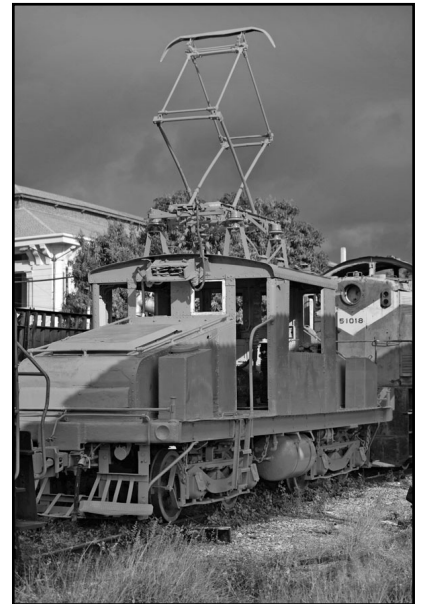
Transcurrieron décadas y el lugar se utilizó para el traslado de los becados hacia las escuelas en el campo: el movimiento llegó a ser de 5 000 jóvenes a la semana. En 2004 ya comenzó a funcionar solo como museo, hasta 2014.



Mapas originales de la estación Cristina, que sirven de guía a los restauradores.



La Junta, Monumento Nacional desde 1987.



Esta locomotora eléctrica formará parte de la exhibición.

### Verjas adentro

La estación de ferrocarriles Cristina es un Monumento Nacional de Cuba, por toda la historia que atesora. Merece ser mostrada como un lugar renovado, en el cual resalten sus máquinas gigantescas.

A Raúl Abreu Gómez, contratista ferroviario de la Oficina del Historiador de La Habana, se le dio la tarea de transportar 40 locomotoras de vapor desde Ciego de Ávila, las cuales serían exhibidas. Entre ellas, llama la atención La Junta, construida a mediados del siglo XIX por una firma estadounidense y declarada Monumento Nacional en 1987, por ser la más longeva que se conserva en el país.

Reparada por Abreu Gómez para ser utilizada en la película cubana *José Martí: el ojo del canario*, la 1112, estaba aún operando a finales del siglo XX en los centrales. Se consideraba en aquel momento la locomotora de vapor en activo más antigua del mundo.

La denominada locomotora de Fidel, fue una de las más populares mientras la institución se mantuvo abierta al público. En 1978, cuando la Isla estaba imbuida en la recuperación del ferrocarril, se restauró el primer tramo de la vía central y se inauguró precisamente con esa máquina de vapor, sobre la cual viajó en aquella ocasión el Comandante en Jefe.

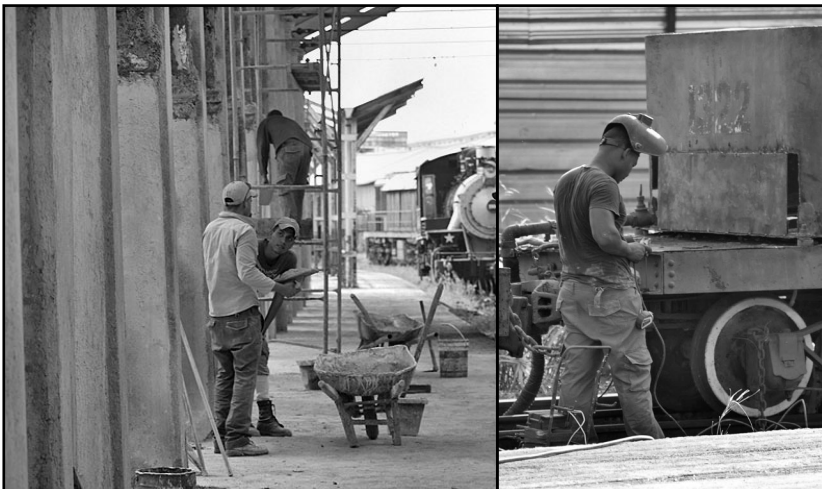
Una vez restaurado, el museo tendrá una sala científico-técnica, un espacio para el ferromodelismo y un área que recrea el centro de operaciones de un jefe de estación, tal como eran al inicio del siglo XX.

Habrán también un salón de espera con los relojes y bancos típicos; mientras que en las galerías estarán expuestas grandes piezas, representativas de las utilizadas en las vías y talleres ferroviarios.

Elizabeth López Angulo, de la entidad inversionista, especifica que el proyecto ya lleva en ejecución aproximadamente dos años, luego de realizados los estudios geotécnicos, además del saneamiento de la obra.

Aún queda trabajo por hacer. Constructores integrantes de la cooperativa no agropecuaria Pirámides reparan tanto el interior del edificio como la fachada y la cerca perimetral; trabajan con afán para que en el año en curso quede todo listo, afirma René Cairo González, jefe técnico de la brigada.

El público que concorra al inmueble podrá no solo apreciar la magnitud de estas maquinarias, sino también interactuar con ellas, subir a la cabina de control y pretender recorrer las líneas para llegar a la otra punta de Cuba.



Constructores pertenecientes a la cooperativa no agropecuaria Pirámides trabajan para que reabra sus puertas el Museo del Ferrocarril de Cuba.

Texto y foto: **ALIANET BELTRÁN ÁLVAREZ (ACN)**